Lexis XXVI. 1 (2002): 239-254.

Vich, Cynthia. *Indigenismo de vanguardia en el Perú. Un estudio sobre el Boletín Titikaka.* Lima: Fondo editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2000. 279 pp.

Sin lugar a dudas, el indigenismo constituyó un elemento fundamental para el entendimiento y formulación de la idea de nación en el Perú. Hacia la década del veinte, en el contexto de un país dirigido desde y para una cultura criolla, el movimiento indigenista significó una fractura decisiva para el discurso político y cultural peruano, pues, aun con las incoherencias o ambigüedades de sus agitadores, la percepción de la realidad social cambió definitivamente. Si bien los propósitos reivindicativos del hombre y la cultura andinos tuvieron inesperados y polémicos resultados, lo cierto es que el interés en ellos ha sido recurrente durante el siglo pasado entre otros, por contar todavía con formas explícitas de aquella realidad que se pretendía revertir.

Aun con la continuidad y las varias aproximaciones al estudio del indigenismo, queda pendiente una real comprensión del decurso de sus ideas y acciones. En ese sentido, un libro como el de Cynthia Vich resulta verdaderamente enriquecedor, pues a la luz de la experiencia directa y vital de una revista, el *Boletín Titikaka,* se muestra la dinámica ideológica, muchas veces contradictoria, de un sector importante de la intelectualidad peruana de los años veintes que asumió el indigenismo dentro del empuje modernizador que vivía entonces Latinoamérica. En ese contexto, la propuesta del *Boletín* es vista como un indigenismo de vanguardia, dado que participa por igual de una perspectiva autóctona como de una intención modernizadora y cosmopolita, justamente, por la influencia de las ideologías provenientes principalmente de Europa. Y si la valoración indígena era nueva en la sociedad peruana, entonces la

asunción del vanguardismo fue idónea pues se lo leyó bajo su espíritu revolucionario, trastocador.

Más precisamente, demuestra la autora, el indigenismo vanguardista se define mejor en la poesía y es ahí donde tiene sus mejores resultados. La literatura siempre fue el espacio privilegiado de la revista, y dentro de ella, la poesía. Es más, según el consenso de la crítica, Alejandro Peralta, co-director y colaborador regular en la revista, fue uno de los mejores exponentes de la vanguardia de esos años. Sobre el mismo punto, en su estudio sobre la poesía vanguardista peruana, Mirko Lauer señala que, justamente, fue "entre indigenistas como Alejandro Peralta o Gamaliel Churata donde más duró la filiación vanguardista, si bien su indigenismo poético fue cada vez menos ejercicio contestatario y más afirmación de un orden establecido en la provincia".[1] Por último, aun con su desarrollo efímero y acaso artificioso, la vanguardia determina los pasos por donde seguirá la moderna poesía en el Perú; luego, acercarse al *Boletín Titikaka* es doblemente importante para el entendimiento de la cultura peruana.

Por otro lado, Cynthia Vich ha hecho notar la necesidad de estudios como este, donde no se considera, como tradicionalmente se ha visto, al indigenismo y a la vanguardia como espacios separados, sino que se contempla la realidad de los años veintes: momento en el que el más alto fervor indigenista coincidió con el auge del espíritu de ruptura proveniente de la vanguardia europea (73). En esa medida, el *Boletín* representa su interacción bajo un mismo impulso, produciendo una variante del vanguardismo peruano de la época: la indigenista.

La revista se edita entre 1926 y 1930 en la ciudad altiplánica de Puno. Durante ese período aparecen 35 números cuyo ámbito de difusión no solo involucraba las principales ciudades peruanas sino que se extendía a los focos de la vanguardia en Latinoamérica. Asimismo, recibía colaboraciones de firmas importantes como Girondo

[1] Lauer, Mirko. "La poesía vanguardista en el Perú". *Revista de crítica literaria latinoamericana* 15: 77-78. El autor reafirma estas observaciones en la introducción a su reciente *Antología de la poesía vanguardista*. Lima: Ediciones El Virrey – hueso húmero ediciones, 2001.

o Borges del mismo modo que mantenía canjes con las principales publicaciones vanguardistas latinoamericanas como *El Libertador* (dirigida por Diego Rivera) y algunas europeas, aunque no las centrales de la vanguardia. Solo ese marco de actividad llama la atención y, sobre todo, por desarrollarse desde una de las ciudades más pobres del Perú. Desde ya, entonces, el lector percibe un auténtico ámbito de discusión intelectual detrás del *Boletín* y se pregunta cuál es el motor de ideas que alimenta tanta irradiación. La respuesta, precisamente, es la intención central del presente libro pues la autora se propone "reconstruir –a partir del análisis detallado de una revista- los diferentes aspectos que caracterizaron el debate intelectual peruano y latinoamericano en el contexto de la modernización que tuvo lugar durante las primeras del siglo XX" (13).

Y podemos asegurar que el detalle es respetado en casi todo el trabajo. En cuanto a los aspectos del debate, a lo largo de seis capítulos y un apéndice, el libro trata los postulados, el contexto sociocultural, las discusiones en torno al tema indígena, la poética y las propuestas pedagógicas del *Boletín Titikaka*. Desde esa perspectiva, se demuestra cómo, efectivamente, la revista buscó "asegurar el futuro de la cultura y el hombre andinos a través de su apertura a la modernidad y de una capacidad de reelaboración creativa de los elementos aportados por ésta" (31). Nosotros describiremos los temas analizados a fin de acercar al lector. Finalmente, anotamos que sería muy interesante una evaluación de este proceso que –aunque parcial para el desarrollo posterior del indigenismo- observe hasta qué punto se puede entender los cauces polémicos por los que discurrió esta intención de reforma de la sociedad peruana.

A partir de "El Boletín Titikaka: génesis y composición", primer capítulo del libro, el lector recibe un panorama bastante claro respecto de la formación y vida en torno a la revista. Una descripción sobre el contexto histórico social del Puno de los veintes y del rol de agitador cultural de Ántero Peralta, más conocido como Gamaliel Churata, explica la peculiar actividad de una revista cultural desde la periferia. Aunque el *Boletín* estuvo dirigido en sus cuatro años por los hermanos Alejandro y Ántero Peralta, este último es quien se dedicó a promover la publicación; por lo demás evidente, desde el momento en que se nos señala el papel de Orkopata, agrupación de intelectuales cuyas tertulias y talleres culturales estaban íntimamente

vinculados a la revista. Por su parte, Alejandro Peralta es uno de los más claros representantes de la poesía vanguardista en el Perú, de modo que su presencia como poeta y crítico literario es principal en las páginas del *Boletín.*

Como sucedió con José Carlos Mariátegui y Abraham Valdelomar, Churata parece haber sido quien decidía los artículos en la revista. En cuanto a sus colaboradores, se observa que estos escribían en función del debate intelectual en Occidente, pues, por ejemplo, para intervenir en Orkopata bastaba solo la inquietud intelectual y el compromiso para el estudio, mientras que para publicar se exigía un dominio de la temática cultural de la época pensando, sobre todo, en las exigencias de un lector atento a la nueva literatura y los comentarios de publicaciones extranjeras.

Acerca de su surgimiento, antes que como revista, esta apareció como boletín de la Editorial Titikaka, cuyo objetivo principal era anunciar y difundir el éxito de publicaciones como *Ande,* poemario de Alejandro Peralta. No obstante la presentación formal, el análisis de la autora demuestra que desde sus inicios el objetivo escapó a sus límites y más bien se afincó en el terreno crítico, prueba de ello serían las numerosas reseñas que en el primer número aparecieron firmadas por notables intelectuales de Latinoamérica. En ese sentido, el cambio a revista fue una consecuencia natural del verdadero espíritu de los intelectuales de Titikaka, puesto que el ser un espacio de discusión y expresión ideológico-literaria respondía a que "el proyecto estético-ideológico que la sostenía fue adquiriendo mayor espesor y mayor fuerza a medida que las colaboraciones se diversificaron" (35). Con el tiempo y la división en una serie de secciones, el espacio dedicado a la promoción desapareció; a partir de diciembre de 1928, la revista se publicó con el nombre de *Boletín Titikaka.*

El segundo capítulo establece el contexto general por donde discurrieron los planteamientos ideológicos de inicios de siglo, mismos que significaron una voluntad de ruptura en la representación que se tenía de identidad nacional y continental tanto para el Perú como para Latinoamérica. A partir de esto, se da una caracterización bastante ilustrativa de la posición al respecto asumida por el *Boletín Titikaka*: el indigenismo vanguardista.

Vich se preocupa por contextualizar a su lector en la tradición respecto de la pregunta por la identidad en Latinoamérica. A partir

de ello, expone la vigencia del discurso hegemónico en el medio peruano –el hispanismo– y, finalmente, propone la postura heterogénea expresada en el *Boletín*. La autora también comenta las teorías contemporáneas al respecto, particularmente discute las perspectivas heterogéneas planteadas por Néstor García Canclini y Antonio Cornejo Polar cuya expresión sería la imposibilidad de una perspectiva homogenizadora ante la pluralidad de sistemas culturales que actúan dentro de un mismo país.

Visto este escenario, se presenta una exposición del discurso hispanista en el Perú a partir de la postura de los intelectuales que producían la imagen de nación. Para caracterizarla, y dada la importancia de la literatura como instrumento para representar la imagen de peruanidad, por ejemplo, la autora cita la definición que de la literatura peruana daba José de la Riva-Agüero, como un sistema "único y homogéneo, sin tomar en cuenta otras alternativas de tradición cultural, antes, durante o después de la conquista" (46). En contraste, se observa la aparición de un nuevo intelectual que, influido por los proyectos modernizadores de Europa, busca una reelaboración de la representación simbólica nacional. Este sujeto, motivado por una necesidad de supervivencia y avance, es el abanderado de las clases medias urbanas de la capital y las provincias que se ven precisadas a destruir el sistema del discurso hispánico y oligárquico para postular una nueva mirada. Y esta sería, por supuesto, una idea de peruanidad definida por el interés central en el hombre y el mundo andinos.

Dado que nunca antes el asunto indígena había ocupado siquiera la atención de las élites intelectuales, la inserción del indigenismo como proyecto socio-cultural fue asumido desde la perspectiva de lo nuevo. Para tal tarea, el vanguardismo prestó, además de su fascinación por la modernidad, su actitud esencialmente revolucionaria. En esa medida, los intelectuales del *Boletín* conciliaron bajo estas dos propuestas la consigna central de reivindicación de la cultura autóctona andina. De ahí que los intelectuales Titikaka hayan sido representantes del indigenismo vanguardista, pues con ese término la autora entiende "una actitud artística e intelectual que articulaba la tradición autóctona con el lenguaje y el espíritu de la modernidad occidental" (56-57).

Finalmente, resulta interesante leer los entusiastas textos con los que los colaboradores reflejaban una posición continentalista, por lo demás evidenciada en la extensa red de canje y las contribuciones desde toda Latinoamérica. El énfasis en una sola comunidad histórica y en los intereses comunes por sobre las diferencias nacionales encontró un fuerte aliciente en la amenaza del imperialismo norteamericano; por lo demás, esta era una actitud generada en el siglo XIX, después de sucesos que marcaron la posible agresión de Estados Unidos al resto del continente. Bajo ese ánimo se leen los temores de Serafín Delmar:

> Porque bien saben todos, que tras el imperialismo literario o estético, viene el imperialismo económico, finalmente el de la fuerza. I, somos nosotros los primeros traidores; cantando... a los pueblos fuertes, al dólar, al hombre superior, en una palabra al conquistador que nos trae <civilización> despreciándonos como raza. (62)

"El debate indigenista" (tercer capítulo), dedicado a mostrar las posturas, anhelos y obstáculos del indigenismo, comienza analizando un aspecto siempre llamativo: la asunción de lo que Alberto Flores Galindo definió como "utopía andina". Según la autora, el *Boletín* puede entenderse como testimonio de una de las manifestaciones discursivas de la utopía, pues la creencia en una inversión del mundo a través del surgimiento triunfal de la cultura andina autóctona, el fin de la opresión del indígena y, finalmente, su dominio de la cultura occidental encontró amplia expresión en el milenarismo de escritores y artistas cuya bandera fue una verdadera revolución.

Por otro lado, Vich dedica especial interés en explicar un rasgo constitutivo de todo el movimiento indigenista: la representación a distancia del mundo andino, nunca su participación directa a través de una voz propia. De ahí que el indigenismo no pueda ni deba ser entendido como una representación auténtica y directa desde dentro. Ambas afirmaciones, conclusiones reiteradas dentro del tema, resaltan aquí por su expresión directa en los textos de los intelectuales del grupo Titikaka, puesto que el movimiento fue por definición desde y para quienes no pertenecían al mundo andino. En función de ello, la discusión descrita por Vich coloca como uno de los fines del indigenismo, el cuestionamiento a la *intelligentsia* de la época

para así replantear sus tradicionales categorías de nacionalidad. Aun con un desenvolvimiento externo al problema, ese cuestionamiento consiguió alimentar los visos de cambio concreto formulados en las décadas siguientes. En ese sentido, la autora cita la evaluación de Efraín Kristal cuando señala el logro social de la literatura indigenista pues reconoce al indio como el elemento principal para la solución de los problemas sociales del Perú, o por lo menos, como punto de partida para entender los problemas nacionales.

Sobre las posturas entre los colaboradores, la autora demuestra distintos y variados entendimientos acerca del indigenismo. Puntualiza los casos de Federico More, Luis Valcárcel, Uriel García, y la relación entre Mariátegui y Haya de la Torre, por cuanto proponen líneas básicas en torno al problema indígena en el Perú. Entre ellas damos cuenta de lo ocurrido con Valcárcel y García, por cuanto evidencian la posición poco consolidada de la revista como tal frente a lo que se supone su indigenismo vanguardista.

La perspectiva de Valcárcel aparece en su artículo "Sobre peruanidad" y en la reseña de Churata de su libro *Tempestad en los Andes.* De ellos, Vich cita planteamientos radicales como el de la pureza de la raza o la valoración de lo mestizo como descomposición cultural y humana. Pero el añadido interesante resulta de consignar la parcializada crítica de Churata, pues en su juicio de la obra ignora el marcado rechazo que Valcárcel hace de lo moderno y lo mestizo dentro del proyecto de nacionalidad. En lugar de la discusión, el director del *Boletín,* más bien, aprovecha ciertas afirmaciones del indigenista para dar su propia versión de la resurrección del indígena.

Por su parte, los ensayos de Uriel García encuentran más coincidencia con el supuesto indigenismo vanguardista. A partir de tres artículos titulados "Neoindianismo", mismos que anticipan su obra *El nuevo indio,* el autor coloca la alternativa mestiza como base de la futura identidad nacional y la proyecta hacia toda América. Así, se pronuncia:

> Por eso, para conseguir la plenitud de cultura de nuestra América se requiere previamente mayor desenvolvimiento del rumbo que tomó el ciclo neoindiano –mezclado y completado– desde la conquista, dirigiéndola hacia metas conexas con nuestra época. Se requiere afirmar la personalidad difusa de ese otro hombre americano nacido de la conjunción entre lo incaico i lo europeo. (96)

Ciertamente, el neoindianismo de García llega a ser radical en algunos puntos, por lo que resulta esclarecedor observar, como en el caso de Valcárcel, la diferencia de supuestos con el resto de la revista. Vich fija su atención en el rechazo de García hacia muchos de los aspectos de la cultura indígena que otros tomaban como baluarte de sus reivindicaciones: la religiosidad, el colectivismo del ayllu y el agrarismo como base económica. Para García era urgente alcanzar el cosmopolitismo; sin embargo, a la luz de la revista, resultaba alarmante incluir en ello un olvido de elementos culturales tan fundamentales como la lengua (97). Como ejemplo, según se verá más adelante, anotamos la revaloración de las lenguas indígenas propugnada por el rol pedagógico del *Boletín*.

De la revisión se concluye que la publicación registró la "formulación y el debate" de una postura, antes que la postura en sí misma. La apertura ideológico-política nunca permitió abandonar un discurso ambiguo y abstracto frente a la reivindicación del indígena. El panorama estudiado, así, prepara vías por donde explicar los fracasos del indigenismo como proyecto; se extraña, por tanto, juicios más enfáticos por parte de la autora.

El cuarto apartado se dedica a las propuestas estéticas de las creaciones literarias. Como ya se anticipó, los textos literarios fueron los que mejor expresaron el indigenismo vanguardista. En esa medida, la creación está determinada por las características del vanguardismo que llegaba de Europa y que, en el caso latinoamericano, significó un desarrollo bastante peculiar, dada la ausencia de una modernidad que conllevaba el peso de la Primera Guerra Mundial. Para insertarse en las nuevas ideas, la renovación del lenguaje se asumió como elemento central del vanguardismo poético, específicamente, el nuevo uso de la metáfora.

Si bien las publicaciones tuvieron diversos resultados, como pudo verse en el caso de las premisas ideológicas, lo que pretende la autora es identificar la vanguardia con la "participación conjunta de un proyecto que, estética e ideológicamente, se definía de manera bastante amplia como un intento de ruptura del *status quo*" (105). Pues, de acuerdo a las ideas de Vicky Unruh, la vanguardia se define como "una forma de actuar" y no, como podría suponerse, como una colección de textos experimentales con ciertos rasgos en común. Así, se valora la producción vanguardista en función del

proceso creativo y no sobre resultados pre-establecidos que ignoren la "fundamental interacción entre el arte y la vida, principio clave del espíritu vanguardista" (105).

Entre las propuestas vanguardistas, Vich considera como más originales y mejor logradas los poemarios *Ande* de Alejandro Peralta y *5 metros de poemas* de Carlos Oquendo de Amat. Mientras que el primero tuvo una participación constante en la revista, no solo con poemas sino con las numerosas reseñas a su obra, el segundo envió tan solo un poema. En Peralta se observa una propuesta estética que "intentaba imaginar una fusión entre lo autóctono andino y la modernidad occidental" (107). Su indigenismo vanguardista es auténticamente un nuevo fenómeno, por cuanto difiere de los movimientos que se disputaban la legitimidad en el campo cultural latinoamericano de entonces.

A continuación tomamos el análisis de algunas imágenes de Peralta donde además de la asociación insólita de términos, propia del lenguaje surrealista, registra un especial interés por mostrar el paisaje natural y vital de los Andes. Leemos en "Lecheras del ande", "el cielo limpia sus lozas de madrugada" o, hablando de muchachas, "vienen de ordeñar el alba". Otro elemento distintivo del cambio de poética reside en la actitud desde la cual se mira al mundo andino; dado que, a diferencia de la literatura indigenista anterior, cuyos elementos representativos de lo andino se recubrían de solemnidad, estos textos los recrean desde una mirada lúdica e incluso irónica. En versos como "EL SOL / a saltos / a aleteos / arroja sobre la pampa / alegres paleteadas de jilgueros" ("El kolly") o "Sobre una pared trunca / el sol se ha roto un ala" ("Agua fuerte"), el elemento mítico-religioso de otras imágenes se trastoca por la de una más de la fantasía lúdica del sujeto poético, no sin adscribirlo, por medio del lenguaje, a un espacio regional muy típico.

En el ámbito de la denuncia social, mientras que la narrativa indigenista exponía claramente la organización del sistema de opresión del indio, la poesía de Peralta consigue transmitir el mismo sufrimiento pero con la "elaboración expresionista de las metáforas" (118). Con el análisis de la autora, en "El kolly" apreciamos cómo las personificaciones de la naturaleza y toda la referencia al paisaje regional sirven para dar cuenta de la precariedad de las condiciones de sus habitantes. Se lee así:

Con sus dedos esqueléticos deshilvana las bambalinas del alba
Los vientos quiebran sus colmillos
Contra el frontal de la peñolería
El Sol
a saltos
a aleteos
arroja sobre la pampa
alegres paleteadas de jilgueros
DETRÁS DE LOS GALPONES CENOBIARCAS
EL KOLLY ATISBA EL CIELO
Tiene curvadas las espaldas del peso de los cerros
Desde el amorotamiento de sus ojeras
destila sobre las quemadas mejillas de la tierra
un desvaído llanto de acuarelas
("El kolly")

La sugerencia, entonces, toma la personificación del árbol regional como una representación del indígena, personaje que en otros poemas con la misma "intención" indigenista aparece rodeado de cansancio, sufrimiento, aislamiento o determinado por la lucha contra un clima agresivo. En este caso, la tan aludida opresión encuentra una expresión más original en "el peso de los cerros" que curva las espaldas del árbol.

Terminamos la revisión poética con fragmentos del único poema publicado por Oquendo de Amat, "Film de los paisajes". Como puede suponerse, la intención es reproducir los términos del arte cinematográfico, un elemento representativo de la modernidad y, según la autora, símbolo clave "de una modernidad que en su mayor parte sólo se vivía en la ficción de las imágenes" (141). Leemos:

Las nubes
son el escape de gas de automóviles invisibles
Todas las cosas son cubos de flores
    El paisaje es de limón
    i mi amada quiere jugar al golf con él
Tocaremos un timbre
PARIS habrá cambiado a VIENA
    En el campo de Marte

naturalmente
los ciclistas venden imágenes económicas
SE HA DESDOBLADO EL PAISAJE
a h o r a
Todos somos enanos
....
Esto es insoportable
un plumero para limpiar todos los paisajes
¿I quién habrá quedado?...
D I O S o N A D A
(Véase el próximo episodio) (140-141)

La estructura del poema parece mostrar las distintas escenas de una película a través de un collage de imágenes interrumpidas, rápidamente, para anular distancias entre una y otra; además, se refleja la fragmentación y suspenso de las películas en serie cuyos finales quedaban abiertos al anunciar "(Véase el próximo episodio)". Dos elementos importantes son el eje organizador de la metáfora y la ausencia de un yo poético confesional o personal. A través de esto, Vich compara la propuesta de Oquendo de Amat con la poética de Girondo y González Lanuza, puesto que expresan un similar manejo del lenguaje. En cuanto a la metáfora, por ejemplo, Vich anota que los "elementos adquieren naturalezas insospechadas y mágicas, transformándose en realidades sorpresivas y originales a través de la técnicas como las sinestesia o la personificación" (142), como muestra, "escape de gas de automóviles invisibles".

En un segundo momento, el capítulo se dedica a la narrativa. Una apreciación inmediata es la falta de una retórica moderna y, sobre todo, la completa adscripción al tema regional. Entre otros, la autora atiende el relato "El ajjachiri" de Mateo Jaika, cuya historia se centra en retratar la figura del domador de bestias salvajes de la región aimara, llamado precisamente *ajjachiri*. El propósito de acercar a un lector extraño a este otro mundo, lleva, necesariamente, a una pérdida de la mera ficción. Al respecto, se observa un tratamiento más explícito en el cuento "El Kamili" de Churata, donde el autor se desvía fácilmente del marco ficcional para exponer, más bien, ideas, a modo de ensayo, sobre la validez de la filosofía y la religión de los indígenas frente a lo occidental.

En contraste con esta línea, Vich analiza luego tres textos que destacan entre el resto por su mayor originalidad teórica y temática. "Día en fiesta de robo", por ejemplo, al apostar por una sintaxis confusa consigue construir un lenguaje lúdico, sin ninguna intención documental y, por medio del humor, rompe las expectativas del lector tradicional:

> En la taberna del frente, un caballo gritaba groseramente. Pasaba por la calle una carreta tosiendo y con sombrilla, un militar lleno de basura, un viejo pestífero de largo rabo, un muchacho de madera llevando en una fuente a un borracho (163)

Un caso más singular es el de "Sudamérica" de Pablo de Rocka, pues el texto entero registra la experimentación de la escritura automática bajo la libre asociación de ideas tal como la alentaban los surrealistas. Desde otro estilo, "Adán" de Ántero Peralta es el único texto que en su totalidad adopta la ortografía indoamericana. El relato propone, a partir de los mitos de origen de "Huanacaure" y "Adán", una identidad basada en la heterogeneidad que trata, a su vez, de explicar el cambio del culto de lo femenino a lo fálico. Aunque más allá de las varias interpretaciones que permiten sus símbolos, el texto destaca por constituir una ruptura en el ámbito de la ortografía, lo cual exige un papel más activo para el lector. Citamos entonces el texto:

> en un prinsipyo el ombre bebya orines de embra – desqubryo el qaso subiendo una qwesta - es decir desqubryo el sejso de la montaña – la fwente – aqarisyo su pelambre la deesa i pensó en el hisopo fecundante – subyo a otros montes pero byo que todo era fémina . bolbyo los ojos al sol qomprendyo el seqreto del qalor i palpó la embrura de la tyerra – entonses pensó en la bengansa – injenyó el qulto fáliqo e imbento la gárgola para EBA
>
> desde ese tyempo las mujeres llenan los qántaros – símbolo del vientre fecundado de orines másqulos
>
> ¿qyen no a bisto reunirse a las doncellas jugosas en rededor del qaño cantando imnos de jerminasyon?
>
> ¿no las an visto oprimiendo y chupando las gárgolas? (164-165)

Continuando con la exposición del proyecto indigenista, el siguiente capítulo analiza las más importantes propuestas pedagógicas

aparecidas en las páginas del *Boletín*. En primer lugar, presenta y critica algunos planteamientos dirigidos básicamente a los lectores que, sin embargo, no consiguieron mayores logros debido a la falta de interés y a la propia indiferencia de los intelectuales en torno a la revista. Ejemplo de ello es la enseñanza del quechua y el aymara con el propósito de legitimizarlos dentro del canon literario; en respuesta, se publicaron pocos textos en quechua y la tentativa de enseñanza se limitó a anuncios publicitarios ofreciéndola. Otro podría ser el pronunciamiento frente a la situación de la mujer; en este caso, los artículos mermaron su validez dada la marcada práctica machista del resto de las publicaciones.

En contraste con los anteriores, la autora resalta el valor de los planteamientos dirigidos directamente a la educación de la población indígena: "La pedagogía de Mayku Qqapa y Mama Ojllu", el "Plan Programa de la escuela ambulante indígena de Ilave" y la "Ortografía indoamericana".

El primero, texto publicado por el profesor Julián Palacios, critica el sistema educativo centralista en una sociedad culturalmente heterogénea. Al proponer la revalorización del "significado educativo de la labor de la pareja legendaria i maravillosa", se buscaba reproducir los principios de solidaridad y reciprocidad vividos por el ayllu autóctono. La lectura de Vich, sin embargo, llama la atención sobre el grave paternalismo con el que se trata a la comunidad indígena. En esa medida, los resultados no terminan de corresponder a una genuina realidad reivindicativa.

"La escuela ambulante", por su parte, significó un instrumento más concreto en tanto pretendió un nuevo tipo de escuela y de currículo. Concebida por el poeta y profesor Emilio Vásquez, fue pensada para ir de ayllu en ayllu y permanecer a lo sumo tres meses en cada uno para supervisar la labor educativa. Su propósito era organizar y reforzar la labor de la escuela rural permanente del lugar, la cual debía asimilar los programas y las enseñanzas impartidas por esta institución (177). Con ello, se esperaba resolver el problema del ausentismo, los malos hábitos como el exceso de alcohol o coca y la higiene de la población. La incoherencia, en este caso, se ve en el esfuerzo por inculcar al poblador indígena el sentido de patriotismo y civismo, pues, este había sido y era relegado sistemáticamente de los órdenes del Estado y de la vida nacional. Final-

mente, ambas propuestas reclamaban la inclusión del agrarismo dentro de la escuela rural; puesto que lo contrario significaba marginar al estudiante de su realidad inmediata y práctica.

Por último, se analiza una de las propuestas más originales y representativas del indigenismo literario del *Boletín*: la "Ortografía indoamericana", pues, en verdad, la lengua de instrucción es un asunto central en la pedagogía. Aunque firmada por Francisco Chuqiwanka, se publicó como manifiesto a nombre de la editorial Titikaka. De modo significativo, la nueva delimitación de la escritura responde al carácter modernizador de la vanguardia –figurativamente desde el lenguaje– tanto como al afán de revaloración de la cultura andina. La motivación es, ciertamente, la marginación lingüística de las lenguas autóctonas. Así, se está contemplando un objeto político pues se reclamaba "legitimar un habla bilingüe que presenta notables interferencias en la pronunciación del español". Citamos sus puntos centrales:

1. qada letra no rrepresenta mas qe un sonido elemental imbaryable qalqyera que sea la qombinasyon qe forme.
2. qada silaba no tyene mas de una boqal –las silabas de una palabra se qwentan por el numero de sus bocales.
3. qada palabra se escribe qomo se pronunsya. (185)

Tales reglas suponen que con la ortografía, la escritura reproduciría algunos de los fenómenos fonéticos característicos del español andino. De ese modo, se pretendía hacer corresponder a cada grafía o letra solo un sonido y viceversa; o suprimir ciertos accidentes como diptongos o combinaciones consonánticas dado que estos no existen en el quechua y el aymara. Presentada así, la estrategia no supera un tratamiento superficial del fenómeno lingüístico, ya que no problematiza el real estatus del español andino. Desde una perspectiva pedagógica, la "ortografía" pudo tener el valor de, según el autor, facilitar el aprendizaje del español como segunda lengua, debido a que cada representación ortográfica se pronunciaba de manera distinta. No obstante, Vich repara en que los planteamientos no exceden el marco del manifiesto académico y, por tanto, artificial, dado que la "normativa" aparece desconectada del habla efectiva del pueblo que se supone representa. En vista de ello, los alcances estuvieron lejos de afirmarse. Como señala la

autora, no solo por la falta de control del mismo autor sobre el alfabeto que proponía, sino sobre todo por "su inconsistencia con respecto al sistema de escritura de la misma publicación que lo auspició, que lo ignoró casi por completo" (189).

Sin desconocer el mérito de haber observado con atención la realidad lingüística detrás del aprendizaje de la segunda lengua y en general sobre el estado de las lenguas autóctonas, Vich coloca sus limitados alcances prácticos como signo "de las bases sobre las que descansó la compleja y contradictoria retórica de reivindicación social del indigenismo de esos años" (194).

El último capítulo complementa uno de los aspectos centrales de la tesis de la autora, el de identificar la revista como un espacio de experimentación en donde se van madurando las redefiniciones ideológicas de la nueva intelectualidad. Bajo ese énfasis, esencialmente se describe el proceso por el cual el *Boletín* se relacionó dentro y fuera del continente con revistas y círculos intelectuales en función de los discursos estéticos e ideológicos entonces en boga.

Al definir la revista de vanguardia como el "testimonio más completo de experimentación, la polémica y el parricidio cultural tan típicos de la militancia vanguardista" (203), Vich establece el marco desde el cual comprueba y refiere la fluida red de intercambio y vivencia cultural entre los intelectuales y creadores insertos en el auge de la modernización. Aquí el lector encontrará descrita la dinámica entre los principales focos de agitación vanguardista latinoamericanos con los que la revista se vinculó.

Desde una consideración general acerca del indigenismo, aun con el manejo de conceptos y juicios unificadores como el planteamiento de la heterogeneidad, el estudio crítico del movimiento todavía mantiene puntos a resolver, entre estos, una revisión de definiciones. En este sentido, citamos dos de los factores que, según William Rowe,[2] podrían explicar la dificultad para una definición adecuada y la delimitación de cortes temporo-espaciales: en cuanto a los espacios culturales, lo complejo que resulta establecer sus dinámicas, sus articulaciones y sus horizontes; en cuanto a las obras, haber obviado el estudio de la forma literaria. Ambos aspectos, hemos visto, son

[2] Rowe, William "De los indigenismos en el Perú: Examen de argumentos". *Márgenes* 16: 111-120.

contemplados en el estudio de Cynthia Vich sobre el *Boletín Titikaka,* una de las más representativas revistas del debate intelectual de inicios del siglo XX.

Examinar y participar a la distancia del transcurso vital del *Boletín,* a través de la lectura de este libro, permite adentrarse, conocer y cuestionar la naturaleza compleja del fenómeno indigenista dentro del marco singular del espíritu vanguardista. Es así que desde los mismos textos, el lector tiene oportunidad de evaluar las ambigüedades, incoherencias y contradicciones de estos intelectuales que, fieles a su tiempo, pretendieron un cambio revolucionario. En los cuatro años de duración, la revista fue conformando su postura más por el entusiasmo propio de la época que por una proyección consciente de los resultados de sus pronunciamientos. En esa medida, la ambivalencia, constante en cada uno de los temas tocados, podría justificar el infructuoso seguimiento del proyecto en su dimensión política. Desde el espíritu poético, definido por un nuevo entendimiento del lenguaje y el estatus de la poesía, los textos creativos dejan testimonio de un momento privilegiado en la historia de la poesía peruana. Podemos decir que el *Boletín* refleja bien lo que señala Lauer para la poesía vanguardista de estos años "una parte del impulso contribuyó a fundar la poesía peruana contemporánea, y esa fue la ética experimental; la curiosidad por lo extra-hispánico; la flexibilidad para integrar cifras aparentemente disímiles como lo social, lo político y lo purista; una cierta distancia del orden establecido; y una constante vocación de modernidad".[3]

Cynthia Vich nos ha ofrecido una cuidada y contextualizada imagen de acaso el momento más prolífico de la escena intelectual peruana. Ha mantenido por igual la perspectiva teórica respecto de los fenómenos sociales como el agudo análisis ya en textos ideológicos como creativos. En ese marco, solo extrañamos un mayor involucramiento crítico acerca de las proyecciones de esta realidad tan polémica. Comprendemos, sin embargo, que esto escapaba a los límites de sus objetivos.

Natalia Matta
Pontificia Universidad Católica del Perú

[3] Lauer, Mirko. "La poesía vanguardista en el Perú". *Revista de crítica literaria latinoamericana* 15: 85.